



La literatura desde la Guerra Civil hasta el final de la Dictadura.

Aproximación al período.

Situación histórica.

Censura. Exilio. Evolución literaria dentro de España.

Lírica.

Miguel Hernández.

Poesía arraigada.

Poesía desarraigada.

Poesía social.

Poesía de la experiencia personal.

Novísimos.

Narrativa.

Realismo tremendista y existencialista.

Novela social.

Novela experimental.

Otras tendencias narrativas.

Dramática.

Teatro del humor.

Teatro del compromiso.

Teatro experimental.

Imagen: José García Narezo (1937): *Defensa de Madrid* [Fragmento]



La literatura desde la Guerra Civil hasta el fin de la Dictadura.

Aproximación



Pablo Picasso (1937): *Guernica*

Desde el inicio de la Guerra Civil (1936) española hasta el término de la Dictadura (1975) transcurren casi 40 años de cuyo panorama literario se intentará aquí una síntesis.

■ **Situación histórica.** Afincado en el poder el bando nacional con el general Franco a la cabeza, se asistió a partir del final de la contienda (1939) a una difícil situación marcada por la represión de los disidentes y la carestía. A partir de 1953, una lenta apertura al exterior propicia una progresiva recuperación. El ascenso en el nivel de vida se hace patente en los años 60 y se consolidará en los últimos años de la Dictadura y en la transición a la democracia.

■ **Censura.** Desde el punto de vista literario interesa señalar la imposición (desde 1938 hasta 1966) de una ley que regulaba la censura previa de los productos culturales. Ello coartó la libertad creadora y obstaculizó, a menudo, la publicación de obras literarias y el estreno de espectáculos. Con el tiempo, dicha actividad censora se va relajando de forma progresiva hasta que en 1966 se exime de la regulación a periódicos y libros.

■ Dado que parte de los autores declaradamente contrarios al régimen se asentaron en otros países, se produjo fuera de nuestras fronteras una rica **literatura del exilio**, en la que – por razón de tiempo – no es imposible recalar. Baste, sin embargo, recordar a poetas como el novecentista Juan Ramón Jiménez; a Salinas, Guillén, Alberti y Cernuda, de la Generación del 27; a León Felipe o a la sinsombrero Concha Méndez; a prosistas como Ramón J. Sender, Max Aub, Francisco Ayala o Rosa Chacel; y a dramaturgos como Alejandro Casona.

■ En la **evolución literaria dentro de España** se pueden advertir *grosso modo* tres etapas.

En la ► **inmediata posguerra** (1939 - 1950) se suele simplificar la cuestión distinguiendo entre una **tendencia evasiva** o ajena a situación histórica y una **línea existencialista** marcada por la **angustia** y el **dolor** derivados de la realidad de la posguerra.

En la ► **década de los 50** se desarrolla una literatura de **tintes sociales** y carácter realista (**realismo social**), que pretende reflejar y/o denunciar las circunstancias para transformar la sociedad.

► A partir de la década de los 60 se asiste a la necesidad – por el descuido estético en que finalmente había caído el lenguaje literario – de renovación, de modo que **entre 1960 y 1975**, se practica una **literatura experimental** – influida por tendencias europeas y americanas – que conduce al ensayo de nuevas formas y enfoque, lo cual no excluye en muchos casos el compromiso y la crítica política.

66 Aclaraciones sobre la lírica de posguerra

En el caso de la distinción que se suele hacer entre la poesía arraigada y desarraigada, en muchos manuales se presenta la primera como la poesía del bando franquista, de los vencedores, o de los privilegiados, y la segunda, como la antifranquista, la de los vencidos o la de los oprimidos; estimando frecuentemente y por sistema más valiosa la segunda sobre la primera. Sin embargo, esta visión se desmorona a poco que se investigue sobre la trayectoria de cada figura y se lean varios de sus textos, más allá de los mismos ejemplos seleccionados para reforzarla.

Para empezar, hay autores que evolucionan ideológicamente, otros que han producido obras en ambas corrientes y la mayor parte de ellos pertenecen a sectores privilegiados, con independencia de su preferencia política, entre otras muchas circunstancias. Esta casuística conduce a que obras como *La casa encendida* de Luis Rosales y, por ende, su autor, sean categorizados en unos manuales en el seno de la poesía arraigada y, en otros, en el de la poesía desarraigada.

La oposición arraigo/desarraigo referida a la poesía deriva de unas palabras escritas por Dámaso Alonso, que quieren establecer una distinción en la concreción de la lírica de posguerra:

“Para otros, el mundo nos es un caos y una angustia, y la poesía una frenética búsqueda de ordenación y ancla. Sí, otros estamos muy lejos de toda armonía y de toda serenidad. Hemos vuelto los ojos en torno, y nos hemos sentido como una monstruosa, una indescifrable apariencia, rodeada, sitiada por otras apariencias, tan incomprensibles, tan feroces, quizá tan desgraciadas como nosotros mismos: “monstruo entre monstruos”, o nos hemos visto cadáveres entre otros millones de cadáveres vivos, pudriéndonos todos, inmenso montón, para matillo de no sabemos qué extrañas flores, o hemos contemplado el fin de este mundo, planeta ya desierto en que el odio y la injusticia, raíces invasoras, habrán ahogado, habrán extinguido todo amor, es decir, toda vida, y hemos gemido largamente en la noche. Y no sabíamos hacia dónde vocear.

Yo gemía así. Y el contraste con toda la poesía arraigada es violentísimo. Pero yo no estaba solo. ¿Cómo, si la mía no era sino una partícula de la doble angustia en que todos participábamos, la permanente y esencial en todo hombre, y la peculiar de estos tristes años de derrumbamiento, de catastrófico apocalipsis? Sí; el fenómeno se ha producido en todas partes, allí donde un hombre se sienta solidario del desmoronamiento, de la desolación universal. Mi voz era sólo una entre muchas de fuera y dentro de España, coincidentes todas en un inmenso desconsuelo, en una búsqueda frenética de centro o de amarre. ¡Cuántos poetas españoles han sentido esta llamada!”

No se puede negar el hecho de que una poesía de carácter evasivo, ajena al dolor y al caos provocado por la guerra – característica atribuida al arraigo – era mucho más cómoda para el Régimen, pero eso no quiere decir, de ninguna manera, que todo el que la cultivaba fuese franquista; ni que el no serlo condujese en todo caso a cultivar el desarraigo.

Para ejemplificar todo esto citamos a Rafael Morales, cultivador de ambas corrientes, a quien pertenece un poemario de los 50 – *Canción sobre el asfalto* – del que reproducimos el soneto que finaliza esta página. En este poema, el autor se aparta de la poesía social, también ensayada por él y derivada – como veremos – del desarraigo.



“Canto doloroso al cubo de la basura”

Tu curva humilde, forma silenciosa,
le pone un triste anillo a la basura.
En ti se hizo redonda la ternura,
se hizo redonda, suave y dolorosa.

Cada cosa que encierras, cada cosa,
tuvo esplendor, acaso hasta hermosura.
Aquí de una naranja se aventura
su delicada cinta leve y rosa.

Aquí de una manzana verde y fría
un resto llora, zumo delicado
entre un polvo que nubla su agonía.

Oh, viejo cubo sucio y resignado:
desde tu corazón la pena envía
el llanto de lo humilde y lo olvidado.



Lírica



Fresco de Quintanilla (1937) (incompleto)

Surgirán distintas tendencias que se irán sucediendo, derivando, superponiendo y coexistiendo hasta agotarse. Hay poetas que cabrían en distintas categorías, algunos – siendo estrictos – en ninguna: lo que sigue es una mera simplificación.

■ El poeta bisagra entre el período anterior y este fue el genial **Miguel Hernández**, quien había comenzado como epígono del 27 y viró ahora hacia el compromiso en *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*. Tras el conflicto, escribe desde la cárcel *Cancionero y romancero de ausencias*, donde se incluye el celeberrimo poema *Nanas de la cebolla*. En él late la angustia por la añoranza de sus seres queridos y la pérdida de la libertad.

■ La primera corriente poética de la dictadura es la hoy denominada **poesía arraigada**, iniciada en el año 40 y difundida principalmente a través de las revistas *Escorial* y *Garcilaso* – fundadas en 1940 y 1941 respectivamente –. Se trató de una línea **clasicista** y evasiva del dolor de la inmediata posguerra, pues aspiraba a la belleza formal y a la serenidad y armonía expresivas, como correlato de un cosmos en orden. Abordaron contenidos líricos atemporales – el amor, el paisaje, la religión, la patria, la familia... –, dando lugar a composiciones de delicado sentimentalismo y perfecta factura clásica, cuya forma más habitual fue el soneto. Muchas de sus figuras evolucionaron hacia un **intimismo trascendente y religioso**, regido por la presencia constante de un Dios protector y generalmente contenido en la expresión de las inquietudes personales.

Destacamos aquí a **Gerardo Diego** (del 27), con su magnífica *Alondra de verdad*, colección de cuarenta y dos sonetos de extraordinaria factura caracterizados por su verdad lírica; y poetas más jóvenes como **Luis Rosales**, **Luis Felipe de Vivanco**, **Leopoldo Panero**, **Dionisio Ridruejo**, **José María Valverde**, **Rafael Morales** o **José García Nieto**.

► La publicación en 1944 de *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre, e *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, cuyo desasosiego apunta al paraíso perdido y a un mundo terrible respectivamente, inicia la senda de la **poesía desarraigada**, que se divulgó principalmente en la revista *Española*, fundada en el mismo año. El desarraigo sigue una línea **existencialista**, pues recrea el dolor y la angustia del hombre al contemplar la cruda realidad que le circunda y su agónica petición de ayuda a un Dios que no se pronuncia. Todo ello a través de un lenguaje teñido de dolor, a menudo desgarrador y, a veces, violento, que toma generalmente la forma del verso libre o del versículo. Junto a los citados poetas del 27, destacamos a **Eugenio de Nora**, **Victoriano Crémer**, **Carlos Bousoño** o **Carmen Conde**.

► En 1945 irrumpe la corriente designada **Postismo** – abreviatura del postsurrealismo –, difundida a través de las revistas *Postismo* y *La Cerbatana* y heredera de la vanguardia. Entre sus poetas figuran Carlos Edmundo Ory (su creador), Ángel Crespo, Eduardo Chicharro, o Gabino-Alejandro Carriedo. Ejerció influencia, una vez disuelto, en poetas como Juan Eduardo Cirlot, Miguel Labordeta, Manuel del Cabral y Gloria Fuertes.

► En 1947, aparece la revista **Cántico** con una poesía neobarroca, esteticista y sensorial en la expresión del intimismo (Pablo García Baena, Ricardo Molina).

📖 Luis Rosales: *La casa encendida*

T1 "Ciego por voluntad y por destino"

Porque todo es igual y tú lo sabes,
has llegado a tu casa y has cerrado la puerta
con aquel mismo gesto con que se tira un día,
con que se quita la hoja atrasada al calendario
cuando todo es igual y tú lo sabes. 5
Has llegado a tu casa,
y, al entrar,
has sentido la extrañeza de tus pasos
que estaban ya sonando en el pasillo antes de que llegaras,
y encendiste la luz, para volver a comprobar 10
que todas las cosas están exactamente colocadas, como estarán dentro de
un año,
y después,
te has bañado, respetuosa y tristemente, lo mismo que un suicida,
y has mirado tus libros como miran los árboles sus hojas,
y te has sentido solo,
humanamente solo,
definitivamente solo porque todo es igual y tú lo sabes.

📖 Leopoldo Panero: *Escrito a cada instante*

T2 "Para inventar a Dios, nuestra palabra..."

Para inventar a Dios, nuestra palabra
busca, dentro del pecho,
su propia semejanza y no la encuentra,
como las olas de la mar tranquila,
una tras otra, iguales, 5
quieren la exactitud de lo infinito
medir, al par que cantan...
Y Su nombre sin letras,
escrito a cada instante por la espuma,
se borra a cada instante 10
mecido por la música del agua;
y un eco queda solo en las orillas.
¿Qué número infinito
nos cuenta el corazón? Cada latido,
otra vez es más dulce, y otra y otra; 15
otra vez ciegamente desde dentro
va a pronunciar Su nombre.
Y otra vez se ensombrece el pensamiento,
y la voz no le encuentra.
Dentro del pecho está. Tus hijos somos, 20
aunque jamás sepamos
decirte la palabra exacta y Tuya,
que repite en el alma el dulce y fijo
girar de las estrellas.

📖 Dámaso Alonso: *Hijos de la ira*

T3 "De profundis"

Si vais por la carretera del arrabal, apartaos, no os inficione mi pestilencia.
El dedo de mi Dios me ha señalado: odre de putrefacción quiso que fuera
este mi cuerpo,/
y una ramera de solicitudes mi alma,
no una ramera fastuosa de las que hacen languidecer de amor al príncipe 5
sobre el cabezo del valle, en el palacete de verano,
sino una loba del arrabal, acocada por los trajinantes,
que ya ha olvidado las palabras de amor,
y sólo puede pedir unas monedas de cobre en la cantonada.
Yo soy la piltrafa que el tablero arroja al perro del mendigo, 10
y el perro del mendigo arroja al muladar.
Pero desde la mina de las maldades, desde el pozo de la miseria,
mi corazón se ha levantado hasta mi Dios,
y le ha dicho: Oh Señor, tú que has hecho también la podredumbre,
mírame, 15
Yo soy el orujo exprimido en el año de la mala cosecha,
yo soy el excremento del can sarnoso,
el zapato sin suela en el carnero del camposanto,
yo soy el montoncito de estiércol a medio hacer, que nadie compra
y donde casi ni escarban las gallinas. 20
Pero te amo,
pero te amo frenéticamente.
¡Déjame, déjame fermentar en tu amor,
deja que me pudra hasta la entraña,
que se me aniquilen hasta las últimas briznas de mi ser,
para que un día sea mantillo de tus huertos! 25



■ La poesía desarraigada evolucionará desde lo íntimo e individual hacia lo colectivo, esto es, hacia la **poesía social**, la línea dominante en los 50, cuyo fin es la expresión del dolor solidario por el drama del prójimo, la denuncia de la injusticia e incluso la llamada a la acción apelando a la paz, la justicia y la solidaridad. Se opta por un lenguaje sencillo y directo – cayendo a veces en lo prosaico – porque quieren que sus obras lleguen a todas las personas, “a la inmensa mayoría”. Se encuadrarían en esta corriente obras como *Los desterrados*, de Rafael Morales – la primera de la línea –, *Historia del corazón*, del citado Vicente Aleixandre; *Quinta del 42*, de José Hierro; *Pido la paz y la palabra*, *En castellano* y *Que trata de España*, de Blas de Otero; *Las cartas boca arriba* y *Cantos iberos*, de Gabriel Celaya, seudónimo de Rafael Múgica; y *El grito inútil*, *Los días duros* y *Belleza cruel*, de Ángela Figuera Aymerich.

■ A finales de los 50 surge un nuevo grupo de poetas (generación del 50) que se aleja del concepto de la poesía social y se propone la búsqueda de un renovado lenguaje poético. Y así fructifica en los 60 una línea que retoma el valor estético y habla de la **experiencia personal**, aunque no excluye por completo la crítica, vertida a través de la ironía. Los representantes más notables de esta línea son Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente y José Agustín Goytisolo.

■ La aparición de una generación de poetas más jóvenes en los últimos años de la dictadura marca una nueva etapa, la de los **novísimos**, quienes – nacidos después de la guerra – rechazan la poesía social y anteponen la estética a la ética. Europeístas y grandes lectores, se caracterizaron por el cuidado de la forma y la imaginación. Adoptan tanto elementos de la tradición como de la cultura de masas: el cine, la televisión, los cómics, la música (*jazz*, *rock*...). Sus recursos técnicos más habituales con el collage, cierto automatismo en la escritura, las enumeraciones caóticas..., rasgos que rescatan de la vanguardia, a lo que hay que añadir a menudo un renovado tono irónico. Se incluyen en este grupo Pere Gimferrer, Guillermo Carnero, Antonio Martínez Carrión, Leopoldo María Panero, etc.



Blas de Otero: *Pido la paz y la palabra*

T4 “A la inmensa mayoría”

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche 10
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire noapestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento; 10
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren 10
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y uno. 10

Gabriel Celaya: *Cantos iberos*

T5 “La poesía es un arma cargada de futuro” [Incompleto]

[...] Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica. [...]

Maldigo la poesía concebida como un lujo 5
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. [...]

[...] es mi poesía: poesía-herramienta [...] 10
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto. [...]
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre. 15
Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.

Jaime Gil de Biedma: *Las personas del verbo*

T6 “Contra Jaime Gil de Biedma” [Incompleto]

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación – y ya es decir –, [...] 5
si vienes luego tú, pelmazo,
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,
zángano de colmena, inútil, cacaseno,
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar mi casa?

Te acompañan las barras de los bares 10
últimos de la noche, los chulos, las floristas,
las calles muertas de la madrugada
y los ascensores de luz amarilla
cuando llegas borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruida, 15
con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo,
te ríes, me recuerdas el pasado
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia. 20
que tu estilo casual y tu desenfado
resultan truculentos
cuando se tienen más de treinta años,
y que tu encantadora
sonrisa de muchacho soñoliento 25
- seguro de gustar – es un resto penoso,
un intento patético.

Mientras que tú me miras con tus ojos
de verdadero huérfano, y me lloras
y me prometes ya no hacerlo. [...] 30



Narrativa



En la primera parte del período (hasta 1960) abunda en narrativa el contenido relacionado con las consecuencias de la guerra, para diversificarse temáticamente iniciada la recuperación.

■ En la década de los 40 se escribe una **novela realista tremendista**, que recibe este nombre por desarrollar la acción en ambientes miserables, y por abordar los aspectos más crudos de la vida humana. El ejemplo más representativo es *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela – Premio Nobel de literatura en 1989 –. Por estos años también se dan a conocer otros escritores como Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*), Carmen Laforet (*Nada*), José María Gironella (*Los cipreses creen en Dios*) etc.

■ En la década de los 50 se desarrolla la novela del **realismo social**. En las obras de esta época se denuncian las injusticias sociales. Los personajes de estas novelas pertenecen a las clases sociales marginadas o sectores de la población oprimidos. En ocasiones, el protagonista de estas novelas es un personaje colectivo (por ejemplo, los habitantes de Madrid en *La colmena*, de Cela). A esta línea pertenecerían, en mayor o menor medida, Rafael Sánchez Ferlosio (*El jarama*), Miguel Delibes (*El camino*), Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), Ana María Matute (*Primera memoria*) o Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*).

■ En la década de los 60 se desarrolla la corriente de **novela experimental**. Los escritores ahora incorporan nuevas técnicas narrativas en sus novelas: monólogo interior – con el que se intenta reproducir el libre fluir de los pensamientos –, saltos en el tiempo, ausencia de puntuación, etc. *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, inaugura esta tendencia narrativa. También introducen innovaciones formales en sus narraciones autores como Miguel Delibes (*Cinco horas con Mario*), Juan Benet (*Volverás a región*).

La novela de la década de los 70 la novela sigue con su apuesta por lo experimental: Torrente Ballester (*La saga/fuga de J.B.*), Juan Marsé (*Si te dicen que caí*), Eduardo Mendoza (*La verdad sobre el caso Savolta*)...

■ En el periodo se publica también **otra narrativa al margen de las tendencias dominantes**. Recordemos que Wenceslao Fernández Flórez, etario de la Generación del 14, aporta en 1943 su obra maestra, *Bosque Animado*, prodigio de fabulación llevado al cine. De ninguna manera se puede ignorar tampoco al deliciosamente poético e inigualable en originalidad Álvaro Cunqueiro, escritor gallego bilingüe que destacó por su desbordante fantasía y por el reflejo de la condición humana a través del retrato del alma gallega. La lista de inolvidables títulos cunqueirianos es interminable: en novela, *Merlín e familia*, *Crónicas do Sochantre*, *Si o vello Simbad volvese ás illas*, *Un hombre que se parecía a Orestes*, o *Las mocedades de Ulises*...; en relato, *Escola de menciñeiros*, *Xente de aquí e de acolá* y *Os outros feirantes*. Otra gran autora es la santanderina – aunque criada en Galicia – Elena Quiroga, cuyas novelas (*Soledad Sonora*, *Viento del Norte*, *La última corrida*, *Tristura*) ahondaron – a través de una renovada prosa – en la intimidad y psicología humanas, con especial atención a los personajes femeninos.

Camilo José Cela: La familia de Pascual Duarte

T7 [Inicio]

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y, sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquellos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonríen con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie puede borrar ya.

T8 [Pascual Duarte relata una anécdota de su hermano Mario, que – habiendo sufrido muchas limitaciones y contratiempos – murió siendo solo un niño]

Me acuerdo que un día [...] le dio por atacar – Dios sabría por qué – al señor Rafael que en casa estaba porque, desde la muerte de mi padre, por ella entraba y salía como por terreno conquistado; no se le ocurriera peor cosa al pobre que morderle en una pierna al viejo, y nunca lo hubiera hecho, porque éste con la otra le arreó tal patada en una de las cicatrices que me dio por pensar que agotara la sangre. El viejo se reía como si hubiera hecho una hazaña [...] La criatura se quedó tirada todo lo larga que era, y mi madre – le aseguro que me asusté en aquel momento que la vi tan ruin – no lo cogía y se reía haciéndole el coro a Rafael. [...] Cuando el señor Rafael acabó por marcharse, mi madre recogió a Mario, lo acunó en el regazo y le estuvo lamiendo la herida toda la noche, como perra parida a los cachorros; el chiquillo se dejaba querer y sonreía... Se quedó dormido y en sus labios quedaba aún la señal de que había sonreído. Fue aquella noche, seguramente, la única vez en su vida que le vi sonreír....

Camilo José Cela: La colmena

T9 [Fragmento]

Por la calle van cogidos de la mano, parecen un tío con una sobrina que saca de paseo.

La niña, al pasar por la portería, vuelve la cabeza para el otro lado. Va pensando y no ve el primer escalón.

– ¡A ver si te desgracias!

– No.

Doña Celia les sale a abrir.

– ¡Hola, don Francisco!

– ¡Hola, amiga mía! Que pase la chica por ahí [...]

– ¡Muy bien! Pasa por aquí, hija, siéntate donde quieras.

La niña se sienta en el borde de una butaca forrada de verde. Tiene trece años [...]. Se llama Mercedes Olivares Vallejo, sus amigas la llaman Merche. La familia le desapareció con la guerra, unos muertos, otros emigrados. Merche vive con una cuñada de la abuela, una señora vieja llena de puntillas y pintada como una mona, que lleva peluquín y que se llama doña Carmen. [...]

Doña Carmen vendió a Mercedes por cien duros, se la compró don Francisco, el del consultorio.

Al hombre le dijo:

– ¡Las primicias, don Francisco, las primicias! ¡Un clavelito!

Y a la niña:

– Mira, hija, don Francisco lo único que quiere es jugar, y además, ¡algún día tenía que ser! ¿No comprendes?

Luis Martín Santos: Tiempo de silencio

T10 [Estos son los pensamientos del protagonista, médico, tras no haber podido salvar a una mujer en un aborto]

[...] No caigas. No tengo que caer. Estoy así bien, tranquilo, no me puede pasar nada, porque lo más que me puede pasar es seguir así, estando donde quiero estar, tranquilo, viendo todo, tranquilo, estoy bien, estoy bien, estoy muy bien así, no tengo nada que desear.

Tú no la mataste. Estaba muerta. Yo la maté. ¿Por qué? ¿Por qué? Tú no la mataste. Estaba muerta. Yo no la maté. Ya estaba muerta. Yo no la maté. Ya estaba muerta. Yo no fui. No pensar. No pensar. No pienses. No pienses en nada. Tranquilo, estoy tranquilo. No me pasa nada. Estoy tranquilo así. Me quedo así quieto. Estoy esperando. No tengo que pensar. No me pasa nada. Estoy tranquilo, el tiempo pasa y yo estoy tranquilo porque no pienso en nada. Es cuestión de aprender a no pensar en nada, de fijar la mirada en la pared, de hacer que tú quieras hacer porque tu libertad sigue existiendo también ahora. Eres un ser libre para dibujar cualquier dibujo o bien para hacer una raya cada día que vaya pasando como han hecho otros, y cada siete días una raya más larga, porque eres libre de hacer las rayas todo lo largas que quieras y nadie te lo puede impedir.

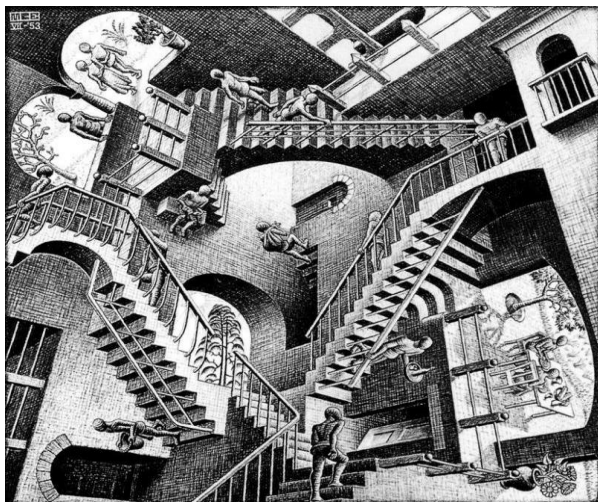


Teatro

Finalizada la guerra civil, el teatro español decae. En los escenarios se representa un teatro de carácter comercial y de escasa calidad dramática. Pero gracias a la actividad literaria de varios autores, el teatro español vuelve a encontrar su rumbo y su nivel artístico. A partir de 1936 se desarrollaron varias tendencias dramáticas:

■ **Teatro del humor.** En esta línea sobresalen varios autores, entre ellos Enrique Jardiel Poncela, con *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* y *Eloísa está debajo de un almendro*, y Jesús López Rubio, con *Celos del aire*. Miguel Mihura es un autor de especial interés porque en *Tres sombreros de copa* utiliza una nueva técnica teatral: la representación de escenas y situaciones ilógicas, absurdas. Otras obras suyas son *Maribel y la extraña familia* y *Sublime decisión*, así como las muy cómicas *Ninette y un señor de Murcia*, *Ninette, modas de París*, *Melocotón en almíbar*, *A media luz los tres...*

■ **Teatro del compromiso.** Aparecen obras que reflejan los problemas del hombre, unas en una línea más ética y metafísica y otras en una dirección más social. Destacan Antonio Buero Vallejo, con *Historia de una escalera*, *El tragaluz*, *En la ardiente oscuridad* o *La fundación*; Alfonso Sastre, con *Escuadra hacia la muerte*, y Lauro Olmo, con *La camisa*.



M.C. Escher: La realidad irreal

■ **Teatro experimental.** Hacia los 60 empiezan a aparecer una serie de autores que intentan nuevas experiencias dramáticas. Antonio Gala cultiva un teatro de tono lírico que emplea un lenguaje sugerente y poético: *Anillos para una dama*, *Los buenos días perdidos*, *La vieja señorita del paraíso*, etc. Fernando Arrabal escribe un teatro surrealista que ha sido denominado "teatro pánico". Francisco Nieva presenta en sus obras una visión caricaturesca y surrealista de la realidad.

En este esfuerzo innovador se integran una serie de grupos de teatro independiente como *El Joglars* o *Els Comediants*, con una nueva visión del espectáculo que incorpora técnicas de expresión. Se trata de un teatro opuesto al comercial, concebido como vía pedagógica y caracterizado por la espectacularidad, la improvisación, la búsqueda de la complicidad del receptor y el lenguaje abstracto y alegórico, entre otros rasgos.

E. Jardiel Poncela: *Eloísa está debajo de un almendro*

T11 [Fragmento]

MICAELA. – (*Digna y pesarosa*) Bien está. Cuando yo digo que ésta es una casa de locos... Irse a San Sebastián esta noche, justamente esta noche, que toca ladrones... (*Dando un enorme suspiro.*) ¡En fin! Por fortuna, vigilo yo y vigilan Caín y Abel [por los perros], que si no estuviéramos aquí nosotros tres, no sé lo que sería de todos... (*Se va llevándose a remolque a los dos perros.*)

LEONCIO. – (*Estupefacto*) ¿Quién es esa?

FERMÍN. La hermana mayor del señor.

LEONCIO. – ¿Y qué es eso de que esta noche toca ladrones?

FERMÍN. – Pues que se empeña en que vienen ladrones todos los sábados. Está más perturbada aún que el señor: es un decir. De día no sale nunca de su cuarto y ésta es la que colecciona búhos. Tal como usted la ve, con los perros a la rastra, se pasará toda la noche en claro, del jardín a la casa y de la casa al jardín.

Enrique Jardiel Poncela: *Eloísa está debajo de un almendro*.

Antonio Buero Vallejo: *En la ardiente oscuridad*



T12 [En una residencia de personas invidentes Carlos, un encargado, trata de negociar con uno de los ciegos, Ignacio, que se resiste a abandonar su pesimismo. Con su actitud inconformista, contagia su pesar al resto de compañeros, quienes procuraban hacer una vida normal y continuar con sus estudios. Pero las ideas del recién llegado pueden resquebrajar su confianza en la institución que los ampara]

CARLOS: (Resollando.) Escucha, Ignacio. Hablemos lealmente. Y con la mayor voluntad de entendernos.

IGNACIO: Creo entenderte muy bien.

CARLOS: Me refiero a entendernos en la práctica.

IGNACIO: No es muy fácil.

CARLOS: De acuerdo. Pero ¿no lo crees necesario?

IGNACIO: ¿Por qué?

CARLOS: (Con impaciencia reprimida.) Procuraré explicarme.

Ya que no pareces inclinado a abandonar tu pesimismo, para mí mereces todos los respetos. ¡Pero encuentro improcedente que intentes contagiar a los demás! ¿Qué derecho tienes a eso?

IGNACIO: No intento nada. Me limito a ser sincero, y ese contagio de que me hablas no es más que el despertar de la sinceridad de cada cual. Me parece muy conveniente, porque aquí había muy poca. ¿Quieres decirme, en cambio, qué derecho te asiste para recomendar constantemente la alegría, el optimismo y todas esas zarandajas?

CARLOS: Ignacio, sabes que son cosas muy distintas. Mis palabras pueden servir para que nuestros compañeros consigan una vida relativamente feliz. Las tuyas no lograrán más que destruir; llevarlos a la desesperación, hacerles abandonar sus estudios.

